





Fuera del paraíso

SUMMA DE DÍAS reconoce y celebra la trayectoria de autores nacidos o radicados en el Estado de México, a través de antologías personales cuya versión impresa se complementa con el testimonio de la voz viva, de tal modo que los lectores puedan acercarse, además, a los ritmos y registros vocales de cada uno de estos autores representativos de la actual literatura mexiquense.

*Leer para lograr en grande*

COLECCIÓN LETRAS  
Summa de días

MARÍA EUGENIA LEEFMANS

# Fuera del paraíso

*Prólogo*

MARTHA ELIA ARIZMENDI DOMÍNGUEZ

**FOeM**  
FONDO EDITORIAL ESTADO DE  
MÉXICO



GOBIERNO DEL  
ESTADO DE MÉXICO

Eruviel Ávila Villegas  
Gobernador Constitucional

Raymundo E. Martínez Carbajal  
Secretario de Educación

Consejo Editorial: Efrén Rojas Dávila, Raymundo E. Martínez Carbajal,  
Erasto Martínez Rojas, Carolina Alanís Moreno,  
Raúl Vargas Herrera

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteche, Félix Suárez, Marco Aurelio  
Chávez Maya

Secretario Técnico: Agustín Gasca Pliego

*Fuera del paraíso*

© Primera edición. Instituto de Cultura del Estado de Durango. 2010

© Segunda edición. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México. 2013

DR © Gobierno del Estado de México  
Palacio del Poder Ejecutivo  
Lerdo poniente núm. 300,  
colonia Centro, C.P. 50000,  
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© María Eugenia Leefmans

ISBN: 978-607-495-252-0

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal  
[www.edomex.gob.mx/consejoeditorial](http://www.edomex.gob.mx/consejoeditorial)  
Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración  
Pública Estatal CE: 205/01/32/13

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

*A Gabriela, Valentina,  
Alejandra y Daniela,  
amados capullos.  
Me prolongo en ellas.*





En fin, vino Dios a verme,  
y aunque es un susto muy fino  
(lo que es para mí), mayor  
el irlo a ver se me hizo.

Esperaba la guadaña,  
todos temer los sentidos  
toda confusión el alma,  
todo inquietud el juicio.

Queriendo ajustar de prisa  
lo que despacio he cometido,  
repasaba aquellas cuentas  
que tan sin cuenta he corrido.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ



## PRÓLOGO

Reencontrar a la monja Jerónima, releerla en un aquí y ahora por medio de fina pluma, ha sido un verdadero placer, especialmente si quien escribe ha dedicado parte de su tiempo y estudio a indagar, descubrir y compartir vida y obra de Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana, quien, a decir de la autora: perdió ese nombre y pasó a la eternidad como Juana Inés de la Cruz.

María Eugenia Leefmans, venezolana de nacimiento, mexicana de corazón, con más de una veintena de obras, ha cultivado prácticamente todos los géneros: poesía, drama, ensayo, narrativa, pero su pasión la ha llevado a inclinarse por este último, en el que ha sido merecedora de diferentes premios y distinciones.

Hoy quiero dedicar estas líneas a presentar una obra que devela las verdades ocultas de sor Juana Inés de la Cruz. *Fuera del paraíso* es una novela cuya estructura hace que el lector active su proceso lectivo y participe de lleno en la coejecución de ésta, para descubrir que los saltos temporales, tanto prolepsis como analepsis no son desaciertos en la lógica textual, sino parte de la poética de la autora.

Escrita en 58 apartados, sin título, más un poema de sor Juana, a manera de epígrafe y un fragmento de *Paraíso occidental* de Carlos de Sigüenza y Góngora como epílogo, 60 en total, hacen de este texto una obra artística literaria que, sin duda, simplifica el conocimiento de sor Juana. La obra está escrita *in medias res*; es decir, la historia no comienza por el principio, sino ya avanzada; presenta un orden diferente al dictado por el

canon literario tradicional y hace que el lector conozca el relato de manera retrospectiva.

En el segundo apartado hallamos a sor Juana enferma, a punto de morir, quien en unos instantes recuerda toda su vida:

Veo a mi alrededor a varias de mis hermanas agitadas y sudorosas. Ellas cambian las compresas de agua fresca que me ponen en la frente y, las más audaces colocan sanguijuelas en mis pies para aliviarme. He perdido la cuenta del tiempo que llevo postrada. [...] Mientras, sigo divagando con el Señor o, trayendo a la memoria pasajes de una vida que se agota.

El lector conoce la historia de un pasado remoto en un presente progresivo, el cual se inicia desde el epígrafe: “[...] Queriendo ajustar de prisa / lo que despacio he cometido, / repasaba aquellas cuentas / que tan sin cuenta he corrido”. Y termina con un epílogo:

... y así digo que esta historia no merece  
más crédito que el que se debe a la diligencia  
cuidadosa de ajustar la verdad en lo que se pide  
la gravedad de su materia, en que también  
puede haber falencia, como en las historias  
humanas sucede a veces.

Esta técnica narrativa ha sido muy usada desde la antigüedad, pero no fue sino hasta principios del siglo xx cuando escritores de gran valía la emplearon como estrategia discursiva para atrapar al lector desde el inicio de la lectura. Dado que no es la intención de este escrito, bastará con citar a dos de ellos: uno de Toluca, ciudad citada en la obra, Alejandro Ariceaga en *Camada*

*maldita* y otro, quien este año cumple un año de muerto, Carlos Fuentes, en *La muerte de Artemio Cruz*, novelas que presentan esta disposición narrativa.

Como puede apreciarse, María Eugenia Leefmans logra contar las andanzas de sor Juana de manera tan didáctica, que cualquier lector, como auténtico fagocito, leerá la obra y entenderá por qué ésta se titula *Fuera del paraíso* y cuál es el paraíso del que habla; sabrá que no es solo uno, sino varios de los que la monja fue despedida: “¡Ah! ¡Qué paraíso es la gula! Lástima que sea pecado el excederse con la comida [...] Basta... haré a un lado ese paraíso que cada día se aleja más de mis tentaciones”.

Pero el paraíso mayor, del cual trataron de arrojarla, como ángel caído, fue el de las letras, la literatura, en la cual encontraba verdadero placer. Así, la creación fue para sor Juana el paraíso que mayor catarsis le otorgaba: “Bendito seas mi Dios, que permitiste fuese hacia las letras y no hacia otro vicio”.

Espero que los lectores encuentren, al igual que yo, el placer que les brindará la lectura de esta grácil historia de vida novelada.

MARTHA ELIA ARIZMENDI DOMÍNGUEZ

*Toluca, Estado de México; mayo de 2013.*



*Fuera del paraíso*





Heme aquí, Señor, a tus pies. Mis escritos han sido objeto de diversas lecturas y debí obedecer a quienes representan a nuestra madre y maestra, la Santa Iglesia. Prometí hacer la pluma a un lado, no plasmar en papel las bellezas que mi entendimiento concebía. Tú bien sabes que el escribir nunca fue dictado propio, sino fuerza ajena; me hiciste merced de darme grandísimo amor a la verdad. Esta poderosa inclinación a las letras venía del propio impulso; aunque muchas veces te rogué que apagaras esa luz, pues para algunos sobra en una mujer.

Bendito seas mi Dios, que permitiste fuese hacia las letras y no hacia otro vicio. Mis pobres estudios han navegado contra la corriente. Sólo leí y más leí, en los ratos que sobraban a mi obligación. Siempre dirigí mis pasos a la cumbre de la Sagrada Teología, pareciéndome necesario, para llegar a ella, subir por los escalones de las ciencias y las artes humanas. No el saber, sino el desear saber me costó esfuerzo, testigo es mi conciencia como pudiera decir mi padre san Jerónimo.

Tus príncipes y una perversa peninsular, la actual virreina, se dedicaron a estorbar y prohibirme este ejercicio. Con declarado odio y malevolencia me han molestado y, bajo tu signo y el de la buena intención, me alejaron de los libros, por no convenir el estudio, perspicacia y agudeza a la Santa Ignorancia. De ahora en adelante sólo Tú, mi Dios, los muros de esta celda con

su olor a cal; el reclinatorio de madera, este inseparable catre y ese autorretrato que la anterior virreina, María Luisa, me pidió y nunca se lo pude entregar, sabrán lo que mi pensar lleva y trae. Ave vigorosa e inmortal que traspasa fronteras y burla las púas de la figura de los Vientos. Nadie más se podrá enterar, en este mundo oscuro, de lo que yo, sor Juana Inés de la Cruz, he dejado de contar. Una idea esperanzada me brinda consuelo: quizás algún día, en la nueva claridad del universo, resurja esta ave con el viento amable, y reconozca al respirar el aire suave, benévolo, que se cuele por las rejillas de la ventana y se impregna de mí. Tome forma mi pensamiento con la palabra, al recibir el aliento fresco, y consiga un lugar sobre el papel para salir a esa luz tan perseguida y ansiada.

Confieso que me hallo muy distante de los términos de la sabiduría y lo que me queda por decir es aquello que, por simple, no me cansa la cabeza; pero me enfada por ser un reparo de lo que sucede. Son los secretos naturales que viviendo he descubierto. Desde niña, al jugar al trompo, y hasta al final de mis años, cuando la poca salud y algunas de las funciones físicas se detienen, menos el continuo movimiento de mi imaginativa. Vivencias que los silbos del viento consagran y sus auras coronan. Experiencias cotidianas que no resguardé en versos, tal vez por considerarlas menores o peligrosas. Expresiones de mis gustos que hicieron nacer disgustos. Cantos vanos que no advirtieron la desdicha ni el principio de las penas. Restos de una ambición engañada que creyó en la felicidad eterna, sin ver el áspid entre las flores.

Ahora, vestida de reverente temor, en la soledad de un convento menoscabado por la peste, con el agotamiento que impone el cuidado de las monjas enfermas, comparto lo vivido con el aire; dejo los hechos y la memoria libres entre las líneas

de los rezos. Mis recuerdos se aglutinan, crecen en el ir y venir desordenado de mi mente, los detengo con torpes borriones de muda oratoria que apelan a tu grandeza y bondad para escabullirse de su encierro.

